

La reacción ante un escándalo y los matices que introduce un grupo de teólogos

Manifiesto de los teólogos alemanes



Se publica aquí el manifiesto de los teólogos alemanes (*Memorandum-Freiheit*) que tanta difusión ha tenido estos días a nivel mundial, en la traducción de su propia página web. Es un memorándum de profesoras y profesores universitarios de teología sobre la crisis de la Iglesia católica en Alemania. Y a continuación, el desacuerdo del Episcopado alemán

Más de un año ha pasado, desde que se han hecho públicos los casos de abuso sexual en niños y jóvenes por sacerdotes y religiosos en el Colegio Canisius en Berlín/Alemania. Siguió un año que ha sumergido la Iglesia católica en Alemania en una crisis sin precedentes. El resultado visible que hoy se ve es ambivalente: mucho se ha tardado para hacer justicia a las víctimas, remediar las injusticias y detectar las causas de abuso, encubrimiento y doble moral en las filas propias. En muchos cristianos y cristianas responsables con y sin ministerio ha crecido –después de la indignación al principio– la conciencia de que son necesarias reformas de fondo. El llamado a un diálogo abierto sobre las estructuras de poder y de comunicación, sobre la forma del ministerio eclesial y la participación de los y las fieles en la responsabilidad, sobre la moral y la sexualidad ha despertado expectativas, pero también temores: ¿no se está echando acaso a perder el último chance para un despertar de la paralización y resignación sea por dejar pasar o minimizar la crisis? La incomodidad de un diálogo abierto sin tabúes da miedo, más todavía con la visita del Papa en las puertas. Pero la alternativa de un silencio sepulcral no puede ser la solución.

La profunda crisis de nuestra Iglesia exige hablar también de esos problemas que a primera vista no tienen que ver directamente con el escándalo del abuso y de su encubrimiento por décadas. Como profesores y profesoras de teología ya no podemos quedarnos callados. Nos vemos en la responsabilidad de hacer un aporte para un nuevo y verdadero comienzo. 2011 tiene que ser un año de resurgimiento para la Iglesia. El año pasado han dejado la Iglesia en Alemania más cristianos y cristianas que nunca; han cancelado su lealtad a la jerarquía eclesial o han privatizado su vida de fe, para protegerla de la institución. La Iglesia tiene que entender estos signos y ella misma tiene que salir de las estructuras osificadas, para recuperar nueva fuerza vital y credibilidad.

La renovación de estructuras eclesiales no resultará a través de protección miedosa frente a la sociedad, sino solamente con el valor de la autocrítica y con la aceptación de impulsos críticos –también desde afuera. Es parte de las lecciones aprendidas del año pasado: la crisis del abuso no se habría trabajado con tanta decisión sin el acompañamiento crítico por parte de la opinión pública. Solamente a través de la comunicación abierta, la Iglesia puede recuperar confianza. Solamente si la autoimagen y la imagen externa de la Iglesia coinciden, puede ser creíble. Nos dirigimos a todos y todas, que todavía no han renunciado a esperar un nuevo comienzo de la Iglesia y a luchar por ello. Queremos retomar las señales que algunos obispos han mostrado para la renovación y el diálogo.

La Iglesia no existe ni está para sí misma. Tiene la misión de anunciar a Dios liberador y amoroso de Jesucristo a todas las personas. Esto solamente puede hacerlo si ella misma es espacio y testigo creíble de la noticia liberadora del Evangelio. Su hablar y actuar, sus reglas y estructuras, toda su trato con las personas de dentro y fuera de la Iglesia tienen que cumplir la exigencia de reconocer y promover la libertad de los seres humanos como creaturas de Dios. Respeto incondicional a cualquier persona humana, respeto a la libertad de la conciencia, compromiso con el derecho y la justicia, solidaridad con los pobres y perseguidos: Éstas son medidas fundamentales de la teología que resultan del compromiso de la Iglesia con el Evangelio. En esto se concretiza el amor a Dios y al prójimo/a.

La orientación en la noticia liberadora bíblica implica una relación diferenciada con la sociedad moderna: en algunos aspectos, la sociedad se ha adelantado a la Iglesia, cuando se trata del respeto a la libertad y responsabilidad del individuo; de esto la Iglesia puede aprender tal como ya ha resaltado el Concilio Vaticano II. En otros aspectos es indispensable una crítica de esta sociedad desde el espíritu del evangelio, por ejemplo cuando las personas son calificadas solamente según su rendimiento, y donde la solidaridad mutua se pierde o la dignidad humana se pisotea.

De todas maneras: el anuncio de libertad del Evangelio es el criterio para una Iglesia creíble, para su actuar, para su conformación social. Los desafíos concretos que tiene que enfrentar la Iglesia no son nuevos. Sin embargo, no se dejan percibir reformas orientadas hacia el futuro. El diálogo abierto tiene que ser llevado en los siguientes campos de acción:

1. ESTRUCTURAS DE PARTICIPACIÓN

En todas las áreas de la vida eclesial, la participación de las y los fieles es piedra de toque para la credibilidad del anuncio liberador del Evangelio. Según el principio antiguo de derecho: “Lo que concierne a todos, debe ser decidido por todos”. Se necesitan más estructuras sinodales en todos los niveles de la Iglesia. Los y las fieles deben participar en el nombramiento de ministros ordenados importantes (obispo, párroco). Lo que se puede decidir localmente, debe ser decidido ahí. Las decisiones tienen que ser transparentes.

2. COMUNIDAD

Las comunidades cristianas deben ser espacios en los cuales las personas comparten bienes espirituales y materiales. Pero actualmente la vida de las comunidades se deshace. Bajo la presión por la escasez de sacerdotes, se construyen cada vez unidades administrativas más grandes en las cuales ya no se puede experimentar cercanía y pertenencia. Se van abandonando identidades históricas y redes sociales construidas. Se quema a sacerdotes y ellos quedan quemados. Los fieles se distancian, si no se les confía corresponsabilidad en estructuras democráticas de dirección de su comunidad. El ministerio eclesial tiene que servir a la vida de las comunidades –no al revés. La Iglesia necesita también a sacerdotes casados y mujeres en el ministerio ordenado.

3. CULTURA JURÍDICA

El respeto y reconocimiento de la dignidad y libertad de cada persona se muestra especialmente cuando se resuelven los conflictos de una manera justa y respetuosa. El derecho canónico solamente merece este nombre si los y las fieles realmente pueden reclamar sus derechos. Urge mejorar la protección de los derechos en nuestra Iglesia y una cultura jurídica: un primer paso para avanzar es la creación de un sistema eclesiástico de justicia administrativa.

4. LIBERTAD DE CONCIENCIA

El respeto a la conciencia personal significa tener confianza en la capacidad de decisión y responsabilidad de las personas. Promover esta capacidad es también tarea de la Iglesia; pero esto no debe caer en tutela. Tomar en serio esto concierne sobre todo al área de decisiones en la vida personal y al de los estilos individuales de vida. La valoración eclesial del matrimonio y del celibato está fuera de cuestión. Pero esto no implica excluir a personas que viven el amor, la fidelidad y el cuidado mutuo en una relación de pareja con personas del mismo sexo o con aque-



llas divorciadas y casadas otra vez que la viven de una manera responsable.

5. RECONCILIACIÓN

La solidaridad con los “pecadores” supone tomar en serio el pecado en las propias filas. Un rigorismo moralista ególatra no corresponde a la Iglesia. La Iglesia no puede predicar la reconciliación con Dios sin crear en su propia actuación las condiciones de reconciliación con aquellos y aquellas que se han hecho culpables: por violencia, por privación de justicia, por perversión del mensaje libertador de la Biblia en una moral rigorista sin misericordia.

6. CELEBRACIÓN

La liturgia vive de la participación activa de todos y todas las fieles. Las experiencias y expresiones del presente tienen que tener su lugar. La liturgia no puede congelarse en tradicionalismo. La pluralidad cultural enriquece la vida litúrgica y no va a una con las tendencias de una unificación centralista. Solamente cuando la celebración de la fe abarca situaciones concretas de la vida, el mensaje eclesial puede llegar a las personas.

El diálogo eclesial iniciado puede llevar a la liberación y al resurgimiento, si todas las personas involucradas están dispuestas a enfrentar las preguntas urgentes. Se trata de buscar soluciones por el intercambio libre y justo de argumentos, que saquen a la Iglesia de su autopreocupación paralizante. ¡Después de la tormenta del año pasado no puede seguir la calma! En este momento ésta solamente podría ser un silencio sepulcral. El miedo nunca ha sido un buen consejero en tiempos de crisis. Las cristianas y los cristianos están llamados por el Evangelio a mirar hacia el futuro con ánimo y –respondiendo a la palabra de Jesús– a caminar sobre el agua como Pedro: ¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Tan pequeña es su fe?

4 de febrero del 2011.

Desacuerdo del episcopado alemán con el manifiesto de los 143 teólogos

Berlín, domingo, 6 de febrero de 2011 (zenit.org).- Ante un manifiesto de teólogos que piden el fin del celibato, el sacerdocio femenino o la participación popular en la elección de obispos, el episcopado alemán ha manifestado su desacuerdo y, por tanto, ha pedido una mayor profundización sobre estos temas.

Es lo que afirma una nota difundida este viernes por el secretario de la Conferencia Episcopal Alemana, el jesuita Hans Langendörfer, en respuesta al memorándum “Iglesia 2011: un cambio necesario”, firmado por 143 docentes de facultades teológicas alemanas, austríacas y suizas, en el que, a partir del reciente escándalo de los abusos sexuales, piden reformas en diferentes sectores de la Iglesia.

Para el padre Langendörfer, que reconoce la importancia del diálogo con el mundo teológico, “el memorándum recoge esencialmente una vez más ideas debatidas con frecuencia. En este sentido, no es más que un primer paso”.

Pero -subraya el portavoz- “sobre una serie de cuestiones el memorándum está en desacuerdo con las convicciones teológicas y las declaraciones de la Iglesia al máximo nivel”.

Se trata, por tanto, de temas que requieren una “ulterior profundización”, a los que se dedicará la próxima asamblea plenaria del episcopado.

<http://www.zenit.org/article-38165?l=spanish>